

en las masas británicas un clima de discusión política acerca de Irlanda del Norte y, por otro, la amenaza de más muertes y más bombas en Gran Bretaña, las partes habrían llegado al actual compromiso: disminución progresiva, pero rápida, de los movimientos de tropas, liberación de un número sustancial de detenidos (en ambos casos, mucho más de lo que estaba dispuesto a conceder Rees hace un mes y menos de lo que entonces exigía el IRA) y creación de siete centros de supervisión del alto el fuego en Belfast

y otras cinco ciudades del Norte. Estos centros, a cargo de funcionarios oficiales, están ya en contacto telefónico permanente con centros similares establecidos por el Sinn Fein para evitar que malentendidos o transgresiones esporádicas de los términos en que se ha acordado el cese de hostilidades degeneren en incidentes más graves.

Soplan, pues, vientos más amables en Irlanda del Norte, pero todavía queda mucho camino por recorrer para lograr una paz permanente. ■
EDUARDO DE BENITO.

puede llegar. Es cierto que Portugal vive momentos difíciles, y que no bastarán las elecciones y la Constitución para conjurar todos los peligros, de un extremo o del otro; momentos difíciles, pero no tanto como los que quieren dar a entender los partidos de la derecha y los órganos mundiales de prensa. Estos

últimos, aparte del tinte político propio, están sirviendo a una de las partes en un tema mayor, como es el de la situación mundial. Porque lo que está en juego ahora y en el tiempo inmediato por venir es si Portugal se neutraliza o si se mantiene dentro del atlantismo, como hasta ahora. ■

PORTUGAL

La «institucionalización» y la dictadura

● Los socialistas portugueses —Mario Soares— realizan una intensa campaña para evitar que los militares «se politicen», y piden que regresen a sus cuarteles. Los socialistas portugueses estarían aún en el exilio o en las cárceles de la PIDE si los militares portugueses no se hubiesen politizado antes del 25 de abril de 1974 y hubiesen derribado el viejo Régimen fascista. No obstante, no se les puede negar una razón de fondo: Una estructura militar de gobierno interior supondría una dictadura armada, que difícilmente permitiría el establecimiento de la democracia parlamentaria y pluralista, que fue precisamente la base del Movimiento de las Fuerzas Armadas. El discurso presidencial con el que Costa e Gomes anunció la fecha electoral definitiva —el 12 de abril— debería tranquilizarlos: «Evitaremos las dictaduras que marginan la ruta revolucionaria que proseguimos». Las amenazas de dictadura militar habían sido expandidas en todos los medios de información mundial, con origen en los propios partidos socialistas y centristas de Portugal —sin necesidad de hablar de la derecha—, sobre todo en torno a las largas reuniones del Movimiento de las Fuerzas Armadas, en número de doscientos jefes y oficiales, para tratar de su «institucionalización». Las reuniones no han terminado: quizá lo hagan esta misma semana —se reanudaron el lunes, tras un fin de semana «de reflexión»—, y se haga público un comunicado. El camino por el que van los «institucionalistas» es simplemente éste: el antiguo Régimen conserva muchos puntos de poder, económicos y desde luego políticos, que se benefician de una atonía en grandes

sectores de la nación portuguesa, especialmente en las regiones agrarias, en las zonas —geográficas o mentales— donde domina la Iglesia —que en Portugal no se «aggiornó» como en otros lugares del mundo—, incluso en sectores del mismo Ejército y de la Policía. Los partidos políticos no podrían defender la democracia que pretenden implantar si estos resortes del antiguo Régimen tomaran la iniciativa en algún momento: las Fuerzas Armadas se proponen velar para que esto no pase.

Pero los partidos políticos, del socialismo a la derecha, temen que esta institucionalización pueda suponer una colusión con el Partido Comunista y lleguen a implantar no una democracia a secas, sino una democracia popular, una «dictadura del proletariado». Efectivamente, en algunos puntos, el programa del MFA ha coincidido con los objetivos del partido de Alvaro Cunhal; sobre todo en la intención de que ese Partido Comunista siga formando parte del mosaico de partidos que formen el pluralismo portugués, en lugar de ser anegado o reducido al «ghetto», como se ha pretendido alguna vez, como estuvo a punto de suceder con Spínola y como desearía sin duda Mario Soares, que en los primeros días del movimiento se abrazaba con Cunhal y anunciaba que defendería hasta el último extremo la coalición con los comunistas. Y es que aún no había sentido entonces la tentación de la derecha, como la está sintiendo Mitterrand.

Es prematuro hablar de la «institucionalización» y de su alcance, si es que se produce: habrá que esperar el comunicado final de los 200 oficiales para saber hasta dónde



El Presidente Sadat recibe al secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, que llegó a El Cairo procedente de Israel.

ORIENTE ARABE

Después de Kissinger, Brejnev

● El doctor Kissinger llevaba en su viaje al Oriente árabe una baza temible: la advertencia de Ford de que si esta vez la misión de paz fracasaba, sería la última y no habría más posibilidad que la de la guerra. ¿Qué guerra? Una posible cadena que comenzaría con hostilidades locales, sería respondida por un nuevo bloqueo del petróleo por los árabes, y ello decidiría la intervención de los Estados Unidos, a partir de la cual todo puede suceder. Las repetidas amenazas de Ford y de Kissinger sobre la posibilidad de un desembarco de «marines» y de acciones de la VI Flota y de la Aviación de Estados Unidos no deben

ser tomadas como simples presiones: podrían muy bien ser ciertas en un momento dado.

No parece que la mediación de Kissinger haya dado, a pesar de eso, el resultado apetecido. Aunque Sadat haya pretendido favorecerla, no está en condiciones de conceder demasiado. Su propio poder está bajo amenazas de una oposición que le crece entre las manos a pesar de su dureza en reprimirla —o quizá por ella—, los palestinos no parecen inclinados a ceder y el Gobierno del Estado de Israel declara una y otra vez que no está dispuesto a abandonar el territorio conquistado, que supone para él una frontera de se-

guridad para el caso de un nuevo ataque árabe.

Hay, al contrario, indicios bastante insistentes de que entre El Cairo y Moscú está comenzando una nueva reconciliación; Brejnev ha anunciado su visita a El Cairo, y en Israel se advierte insistentemente en que la URSS va a enviar enormes contingentes de armas a Egipto y otros países árabes. Según Simon Pérez —ministro de Defensa de Israel—, la frialdad entre El Cairo y Moscú «es sólo un "show" para el consumo americano», y está calculado en todos sus detalles. La negociación sobre armamento entre Sadat y Brejnev se celebrará sobre tres temas: 1) Reposición total del armamento perdido por Egipto en la batalla de octubre de 1973 (algunas fuentes israelíes dicen que esas pérdidas están compensadas con creces); 2) material nuevo para equilibrar el que los Estados Unidos están enviando incesantemente a Israel, y 3) envíos de armas contratados con anterioridad y que la URSS no ha cumplido hasta ahora.

La tesis de la frialdad puramente

escénica es notablemente ingenua. Pero sí es muy posible que desaparezca obligatoriamente para dejar paso a un nuevo entendimiento, como es posible que Sadat no dure demasiado tiempo al frente de su país. Tras la iniciativa de Kissinger, que no ha dado grandes resultados a pesar de una actitud de optimismo que no está basada en nada, la iniciativa está ahora en manos de la Unión Soviética, y el viaje de Brejnev puede ser un dato de mucha importancia.

En cuanto a la conferencia de Kissinger con Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, no tiene oficialmente relación con el tema árabe. Se trata de una ampliación del «espíritu de Vladivostok» —la conferencia Ford-Brejnev—, de los tratados comerciales entre los dos países, de la conferencia Salt —limitación de armas estratégicas— y de la de seguridad y cooperación en Europa. Pero, naturalmente, el tema de la paz o de la guerra en el Oriente árabe tiene que ser considerado, aunque quizá no figure en los comunicados. ■

Los judíos, Israel y la URSS

● El tema de los judíos soviéticos que quieren emigrar a Israel y no cuentan con la autorización de salida, es tan grave que ha servido para la suspensión del tratado comercial entre los Estados Unidos y la URSS, denunciado por esta última, que no quiere aceptar una cláusula que la obligue a la emigración judía, por considerar que se trata de un asunto puramente interior. La envergadura del tema no se detiene ahí: es la base de una campaña que abarca todo el mundo occidental y dificulta las relaciones normales con la URSS. Las autoridades soviéticas piensan que se trata de un pretexto, de una utilización, pero que el verdadero problema no es éste.

Contestando al ministro de Absorción (encargado de la acomodación de los inmigrantes) de Israel, Amno Mantever, la agencia Novosty (soviética) dice que el 98,4 por 100 de los ciudadanos soviéticos que en 1974 solicitaron autorización para fijar su residencia en Israel, la obtuvieron. ¿Por qué se negó al 1,6 por 100 restante? Porque se trata de personas que han tenido una «formación militar especial» o un trabajo que les permitía estar en contacto con secretos militares o con secretos de Estado. La negativa de salir de la URSS a esas personas es solamente temporal: esto es, hasta que los secretos de los que pudieran estar en posesión hayan perdido su interés. El hecho de que no haya habido en 1974 tantas autorizaciones de salida como en 1973 se debe, según Moscú, a que han disminuido las solicitudes.

La URSS sostiene que el interés de ciudadanos judíos por irse a Israel disminuye a medida que van teniendo noticia de sus parientes o amigos ya emigrados acerca de las condiciones de vida en Israel. En una encuesta realizada en Israel por Elliot Markus y Judit Shuval, se dice que «hay una incompatibilidad entre los inmigrantes de la Unión Soviética con la realidad social del país». Según los soviéticos, esta incompatibilidad se reflejaría en cuatro cuestiones esenciales: 1, faltan en Israel las condiciones de trabajo asegurado o garantizado, la asistencia médica gratuita, la vivienda de alquiler bajo o la instrucción gratuita a que están acostumbrados en la URSS; 2, la penosa situación económica de Israel, con desempleo que se multiplica y con inflación creciente; 3, su falta de adhesión a la «política expansionista y agresiva de Israel», a la que culpan de la falta de estabilidad y seguridad; 4, en Israel hay una atmósfera de hostilidad y discriminación contra los judíos procedentes de la URSS, manifestada por la administración pública y por los medios de información masiva. En 1974 salieron definitivamente de Israel 15.000 personas que habían antes deseado fijar allí su residencia definitivamente: es el doble de las que salieron definitivamente en 1973.

La agencia Novosty indica que el propio ministro de Absorción del Estado de Israel, Mantever, se duele de que más de una tercera parte de los judíos procedentes de la URSS llegados a Viena en no-

viembre del año pasado se negaron a continuar viaje a Israel y solicitaron visados para otros países. Según la agencia, hacia el 1 de junio de 1974, más de cinco mil judíos que había salido de la URSS hacia Israel se fueron hacia otros países: más de dos mil fueron a Estados Unidos, más de mil a Italia. Bélgica ha tenido que prohibir la entrada de judíos soviéticos en el país, y

Berlín-Oeste ha tomado una medida igual, para evitar el problema que plantean estos emigrados que desconocen el idioma y las condiciones de trabajo en dichos países.

La Unión Soviética no ha dado el número total de judíos que viven en la URSS, pero asegura que la inmensa mayoría prefiere quedarse allí porque la consideran como «su auténtica y única patria». ■

UNA CRISIS PERMANENTE

Magnicidio en Madagascar

● Madagascar —la República Malgache— es otro país imposible. Desde la descolonización francesa se mantiene continuamente en crisis; las movimientos que se vienen produciendo desde diciembre —intento de golpe de Estado— hasta que ahora ha sido asesinado el Presidente de la República, general Ratsimandrava —que llevaba cinco días en su cargo—, son resultantes de esas crisis; pero no acaban con ellas, sino que van a producir otras nuevas.

Madagascar es una enorme isla de mayor superficie que España —unos 600.000 kilómetros cuadrados—, pero con una población cinco veces inferior —algo más de seis millones de habitantes—. A pocas millas del continente africano —240—, repudia generalmente su africanidad, aunque está inscrita en todas las organizaciones africanas, en las que representa un papel que generalmente ha sido definido como moderador. Hay una primera división étnica entre los hovos —de origen malayo— y los sakalaves, de raza negra afri-

cana. Una división más visible es la de los habitantes de la altiplanicie y los de las costas: por razones de clima y producción, los montañeses son más ricos que los costeros; la lucha de clases tiene aquí un aspecto étnico. Están luego los partidos políticos: son numerosos y mal avenidos, y cuentan con afiliados entre las distintas etnias, lo cual complica más el mosaico. La pobreza es considerable. Es principalmente agrícola (café, tabaco, azúcar, especias). La industria representa poco más del 15 por 100 de la renta nacional: la población crece y crece desesperadamente —como en todos los países pobres: tasa de un 3 por 100—, y los puestos de trabajo no aumentan, o aumentan en menor medida. Las relaciones con Francia, antigua colonizadora de la isla, producen también grandes tensiones: existen francófilos decididos, que pretenden ser los dominantes, que pretenden el mantenimiento de lazos estrechos con la antigua metrópoli: se enfrentan con los nacio-



General Ratsimandrava: Ni una semana en el cargo.